REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

AÑO II.—DOMINGO 31 DE AGOSTO DE 1879.—NÚMERO 34.

COLABORADORES.

Cávia (D.ª Pilar de).
Gimeno (D.ª Concepcion).
Sinués (D.ª María del Pilar).

—

Alcalde y Prieto (D. Domingo).
Alderete (D. Severino).
Andrés (D. Ignacio).
Arnau (D. Joaquin).
Balaguer (D. Víctor).
Barcelona (D. Juan Pedro).
Bas y Cortés (D. Vicente).
Berbegal (D. Antonio).
Blasco (D. Eusebio).
Blasco y Val (D. Cosme).
Bielsa (D. Julio).
Campillo (D. Toribio del).
Camo (D. Manuel).
Carnicer (D. Leon).
Cavero (D. Juan Clemente).
Comin (D. Bienvenido).
Cuchet (D. Luis).
Escosura (D. Desiderio de la).
Gil Berges (D. Joaquin).
Gil y Gil (D. Pablo).
Gil y Luengo (D. Constantino).
Gimeno Rodrigo (D. Juan).
Gimeno y Vizarra (D. Joaquin).
Herranz (D. Clemente).
Hernandez Fajarnés (D. Antonio).
Isabal (D. Marceliano).
Jardiel (D. Florencio), Presbítero.
Lasala (D. Mário de).
Leon (D. Pablo de).
Liesa (D. Isidro).
Llacer (D. José María).
Marin y Carbonell (D. Valentin).
Marton (D. Joaquin).
Martinez Gomez (D. Gregorio).
Mediano y Ruiz (D. Baldomero).
Matheu y Aybar (D. José M.ª).
Mirailes (D. Luis Anton).
Moudría (D. Mariano).
Moner (D. Joaquin Manuel de).
Monreal (D. Julio).
Morales (D. Salvador).
Nougués (D. Pablo).
Ordás y Sabau (D. Pablo).
Pallarés (D. Joaquin).
Paraiso (D. Agustin).
Peiro (D. Agustin).
Perez Soriano (D. Agustin).
Piernas (D. José Manuel).
Pina (D. Victorio).
Polo y Peyrolon (D. Manuel).
Pou y Ordinas (D. Antonio J.)
Puente y Villanúa (D. José).
Sagasta (D. Primitivo Mateo).
Salinas (D. German).
Sanchez Muñoz (D. Mariano).
Sancho y Gil (D. Faustino).
Sanz y Escartin (D. Eduardo).
Sañudo Autran (D. Pedro).
Sellent (D. José Eduardo).
Solsona (D. Conrado).
Uguet (D. José M.ª).
Vicens (D. Gerónimo).
Villar (D. Martin).
Ximenez de Embun (D. Tomás).
Ximenez de Zenarbe (D. Feliciano)
Zabala (D. Manuel).
Zapata (D. Márcos).

ZARAGOZA.
IMPRENTA DEL HOSPICIO PROVINCIAL.
1879.

MISCELÁNEA.

Accediendo á nuestras instancias, desde el número próximo se encargará de la parte científica de nuestra Revista (que ya honró en la primera época de su publicacion), y en la medida que sus ocupaciones se lo permitan, nuestro estimado amigo y colaborador el ingeniero D. Pablo Ordás y Sabau.

Segun leemos en una correspondencia publicada por *El Mundo Político* y fechada en Deva, encuéntranse en aquella poblacion, además de los Sres. Nuñez de Arce, Valmar y otros distinguidos escritores, nuestro paisano el eminente tenor Gayarre.

Con el título de *Guia-anuario* de Zaragoza para 1880, vá á publicarse un libro que además de reseñar en breves páginas todo lo que en historia, artes y monumentos enaltece á Zaragoza y de servir de *cicerone* á todo el que se proponga visitar lo más notable que la S. H. Ciudad encierra, tendrá un carácter de utilidad inmediata y práctica, que lo hará indispensable en todos los centros, oficinas y establecimientos oficiales, públicos y privados, y de absoluta necesidad para todos los que en esta capital y aun fuera de ella ejercen una profesion ó industria, á los agentes de negocios, á los viajeros, y, en una palabra, á todo el que tenga asuntos propios ó ajenos que despachar. Para ello, la *Guia-anuario* contendrá exactos y numerosos datos sobre el personal de oficinas, horas de despacho y domicilio de los empleados de todas las dependencias civiles, militares y eclesiásticas de esta capital.

Tambien contendrá tan interesante volúmen una completa seccion de anuncios que por su carácter permanente, módico precio y por la gran circulacion que la *Guia-anuario* ha de tener, recomendamos á los anunciantes, que pueden dirigirse, antes del 15 de Setiembre, á la librería de Osés, D. Jaime I, 44, Zaragoza.

Se anuncia la publicacion en esta capital de dos periódicos, liberal y diario uno, y literario y semanal el segundo.

Sean bien venidos los nuevos colegas.

Copiamos de nuestro estimado colega local *El Diario Católico:*

«Lord Osmaston y su familia, que ha vivido algunos dias entre nosotros, ha marchado hoy de esta ciudad en un carruaje tirado por cuatro arrogantes caballos.

Esta familia, una de las más ilustres de Inglaterra, ha reccorrido la nacion vecina en siete semanas, concluyendo su escursion en Pau. Desde esta ciudad se dirigieron á España visitando primeramente Huesca, que no tiene pocos monumentos que admirar. Despues llegaron á esta capital, en donde han visitado tambien detenidamente cuanto de notable encierra la ciudad de Augusto.

Esta mañana han salido para Pedroia, Tudela y San Sebastian. En la primera de estas villas se proponen visitar, segun hemos oido, el palacio de los duques de Villahermosa, atraidos por la fama inmortal que á aquel lugar ha prestado el nunca bastante bien ponderado *Hidalgo de la Mancha*, ó sea la inmortal novela de Cervantes.

Viaja la familia del opulento lord Osmaston en un carruaje caprichosísimo: forman su cubierta unos cajones que, abriéndose, suministran abundancia de cómodos asientos. Compónese la que pudiéramos llamar caravana, de once personas; dos de éstas pertenecientes á la servidumbre del acaudalado lord.

Su intencion es recorrer España detenidamente, y no regresar á su país en dos años lo ménos.»

La *Crónica de la Música*, importante revista semanal que se publica en Madrid y que reparte en todos los números una entrega de ocho grandes páginas de música nueva, obtiene cada dia mayor éxito, á medida que el público la vá conociendo y apreciando su mérito é importancia al par que su precio excesivamente económico.

El número 49, que acaba de publicarse, contiene los curiosos é interesantes artículos del siguiente sumario:

Texto: I. Algunos episodios de la vida de Donizetti, por Mlle. Er. V. H.—II. La Melodía, artículo tercero, por A. Domenico Bertini.—III. La música en China, por F. Chaulnes.—IV. Las obras nuevas.—V. Ricardo Wagner, ensayo crítico, continuacion, por A. Peña y Goñi.—VI. Noticias varias. Un gran festival en Birmingham. Una nueva composicion de Sant-Saens. Autógrafos de Mendelssohn, Auber, Haydn, Garrik, Beethoven, Sheridan, etc., vendidos recientemente en Lóndres.

Música: I. *Les hirondelles*, capricho para piano por F. Jimenez (conclusion, cinco páginas).—II. *María*, polka mazurka por Emilio Passuti Perez, (tres páginas).

CHARADAS.

I.

Eres tú lo que es mi *prima*
Y mi *segunda* soy yo:
Y es el *todo* sin disputa,
Bueno ó malo, tu reloj.

II.

Entiende el gato mi *prima*,
Hoja de árbol es *segunda*
Y cosa que mucho abunda
En el Japon y la China.
En mi *tercera* se opina
Que murió Rodrigo el godo:
Nadie penetra mi *todo*,
Y diréte, aunque te asombre,
Que está prohibido al hombre
Intentarlo en ningun modo.

Solucion á las insertas en el número anterior.

1.ª Mon-ta.—2.ª Lor-ca.

REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, *Centro Periodístico*, Cinegio, 5, esquina á la calle de los Estébanes, bajo; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Osés y Menendez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.—BARCELONA: Sres. Texido y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—CALATAYUD: D. Florencio Forcén.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.—Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá *expresamente* al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Cinegio, 5, bajo, Zaragoza.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.	8 rs.	15 rs	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Numeros sueltos, *quince* céntimos de peseta.

PRECIOS DE ANUNCIOS.

	RELS.		RELS.
Una página entera en la cubierta	60	Cuarto de página . . .	16
Media página	30	Octavo de id.	8
		Dieciseisavo de id. . .	4

En la última página de la REVISTA, á precios convencionales.

Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas, obtiene el precio una rebaja de *quince por ciento*; si de seis á ocho veces, una de *cincuenta por ciento*, y de nueve en adelante, una de *cuarenta por ciento*.

Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del *diez por ciento*.

SUMARIO.

I.—*Advertencias.*
II.—*Crónica Aragonesa*, por Saldubio.
III.—*Guillermo de Montegnegout*, por D. Víctor Balaguer.
IV.—*El progreso de las armas*, por D. German Salinas.
V.—*La Golondrina* (poesía), por D.ª Faustina Saez de Melgar.
VI.—*Sonetos.*—I. *No me culpes á mí.*—II. *Desdichas y penas*, por D. Valentin Marin y Carbonell
VII.—*Espectáculos*, por Justo.
VIII.—*Miscelánea y anuncios*, en la cubierta.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

En lo sucesivo toda la correspondencia, ya literaria, ya administrativa, se dirigirá al *Director de la* REVISTA DE ARAGON, calle de Cinegio, número 5, bajo, Zaragoza.

Siendo muchos nuestros suscritores de fuera de esta capital que permanecen todavía en descubierto con la REVISTA DE ARAGON por el pago de los trimestres de Enero, Febrero y Marzo, Abril, Mayo y Junio, y el corriente, rogámosles que se sirvan satisfacer sin demora sus deudas atrasadas, bien por medio de libranzas del Giro Mútuo ó de sellos de franqueo, dirigiéndose á la Administracion de este Semanario, calle de Cinegio, 5, esquina á la de los Estébanes.

CRÓNICA ARAGONESA.

Por fin vuelven, como las oscuras golondrinas y la tupida madreselva de que nos habla en popularísimos versos el Uhland sevillano.

Vedles: con la tez tostada y el aire de un general romano á quien se conceden los honores del triunfo, regresando al hogar doméstico despues de haberse *explayado* por las húmedas arenas de algun puerto de mar ó por la verde frondosidad de algun rincon de la montaña.

Si hoy, segun hemos convenido en afirmar, no se viaja por viajar, sino por haber viajado, es lógico que el placer de los viajes sea un placer póstumo, lleno de deleites puramente retrospectivos. Por eso, como en el termómetro, los grados de satisfaccion se marcan en progresivo ascenso en las fisonomías de los emigrantes veraniegos.

—Voy á Biarritz, dicen á principios de Julio con cierta afectada naturalidad y ciertos humillos de importancia que indican el primer grado de satisfaccion.

—Pues aquí me tiene V. en Biarritz, dicen luego con aquella sencillez y seguridad del que posee la conciencia del propio mérito. Segundo grado.

—Este año he estado en Biarritz, exclama por fin con cierta mezcla de orgullo y displicencia, tan difícil de definir como fácil de expresar para el que ha lucido sus orondas ó chupadas pantorrillas en la playa de los Vascos y ha comprado un par de chucherías en la rue Mazagran. Y si á la frase pelada *he estado en Biarritz* se añaden cuatro imprecaciones contra las molestias de los viajes, y se aventuran algunas palabras traspirenáicas, y se abomina de las fondas francesas, y se maldice el capricho de abandonar las delicias del cocido por las amarguras de un cubierto de seis francos, entónces la satisfaccion del bañista llega á su colmo.....

Y al de la *cursilonería* tambien.

Pero dando de mano á mi tésis y dejando su demostracion para otra oportunidad, debo cumplir con una agradable obligacion: la de saludar á los recien-venidos, ó por mejor decir, á los *recien-vueltos*.

Ellos—y sobre todo ellas, ¡ellas sobre todo!—prestan mayor animacion á nuestros paseos, dan nueva vida á los conciertos musicales y aumentan las entradas del que hemos dado en llamar teatro de verano, cuando no hay quien se atreva á veranear en su bello recinto.

¡Sed todos bien venidos! Os contemplo con envidia y os saludo con efusion. Para vosotros la temporada de baños es interminable: despues de haberos bañado en las aguas del Cantábrico ó en las de algun salutífero manantial, venis aqui á prolongar vuestras impresiones, narrándolas y bañándoos... en agua rosada.

***

Poco fecunda en sucesos ha sido la semana por estas tierras de Aragon.

Apénas si algun incendio que otro ha venido á interrumpir la monotonia de los hechos.

—Despues de todo, deciame hace pocos dias un caballero que por las trazas debe ser pariente muy cercano de aquel otro que bendecia fervorosamente á Dios por haber dispuesto que los rios pasen por delante de las ciudades: despues de todo, los incendios no tienen tanta gravedad como algunos quieren suponer. La Providencia es siempre oportuna: permitiendo que los haya, prepara de este modo carbon para el invierno, así como en la estacion del frio permite las heladas para que no nos falten sorbetes en verano...

Ignoro si estarán conformes con tales teorias los vecinos del pueblo de Luesma, que ha estado á punto de ser victima de las iras de un implacable nihilista. Por cinco sitios distintos le prendió fuego en una noche. Afortunadamente pudo cortarse el incendio, aunque no la fuga del incendiario.

Tres ó cuatro dias despues este Eróstrato aragonés fué detenido en Samper del Salz.

El pueblo amotinado gritaba:

—¡Dadle á ese tunante! ¡Dadle á ese bribon!

—Eso es, dijo un baturro más vehemente que los demás; ¡que le den leña!

—¿Qué es eso de leña? exclamó alarmado el alcalde. ¿Para qué quiere la leña? ¿Para prender fuego tambien á nuestro pueblo? ¡A ver! Que cojan preso á ese hombre que ha gritado. ¡Debe ser un cómplice del reo!

***

El movimiento periodístico se acentua en Zaragoza. Dentro de un breve plazo—segun cuentan las crónicas—principiará la publicacion de una revista y un diario.

Este ha de pertenecer al partido demócrata, y dentro de él, al bando que acaudilla el insigne orador D. Emilio Castelar. Supongo que su aclimatacion y vida próspera no tendrán nada de *imposibles*. ¡Como que será un periódico *posibilista*!

La revista en cuestion se titulará, si son ciertos mis informes, *Zaragoza Ilustrada*.

Los redactores, segun el *Diario de Avisos*, serán algunos aprovechados alumnos de la Universidad.

Ya que han tomado en sus manos la ilustracion de Zaragoza, Dios ponga tiento en ellas.

***

No crei inoportuno, puesto que trata mi pluma de asuntos periodisticos, consignar con qué gusto los que en ellos nos interesamos, hemos seguido la polémica entablada entre el Sr. Ordás y Sabau, desde las columnas de *El Diario de Zaragoza* y *El Diario católico*. Gran cultura en el fondo y gran comedimiento en la expresion: tales han sido los caractéres de esta polémica, y por ello tributo mis elogios á entrambos contendientes. ¡Tan raras son hoy en la prensa estas discusiones razonadas y tranquilas!

En cuanto al tema que ha motivado la pacifica liza á que me refiero, permitaseme creer con nuestros vecinos de allende el Pirineo que el nombre poco importa á la cosa: los que dan fé son los hechos, y no los adjetivos.

***

Otro parrafillo sobre asuntos propios:

Por no permitirle sus ocupaciones entregarse con toda holgura á las que proporciona la REVISTA DE ARAGON, ha dejado de dirigir este semanario mi *inseparable* amigo D. Mariano de Cávia, volviendo la direccion á las hábiles manos de D. Baldomero Mediano y D. José María Matheu, fundadores de la REVISTA.

Cuánto ganará ésta con el cambio, no tengo para qué decirlo: harto lo experimentarán los suscritores del único periódico de ciencias, letras y artes que se dedica á mantener vivo el fuego de la cultura aragonesa.

***

En el gran teatro de Pignatelli se ha presentado el afamado Mr. Cascabel y el éxito ha sido proporcionado á su habilidad.

Pero anoche, entre los ruidosos aplausos con que el público saludaba al hombre de los once trajes, dejóse oir un silbido.

—¿Por qué silba V.? preguntaron al intolerante espectador.

—¡Porque ese hombre ha venido aqui á darnos mal ejemplo! contestó. ¡Porque ese hombre ha venido á enseñar, á nuestros politicos, nuevos cambios de casaca!

—Tranquilicese V., dijeron todos. Mr. Cascabel no es aqui el maestro, sino el discípulo.

SALDUBIO.

GUILLERMO DE MONTAGNAGOUT. (1)

I.

Ha dado lugar á confusion el nombre de este poeta, por llamársele en unos manuscritos Montanhagol ó Monteyagol, y en otros Montagnacot. Nostradamus le llama Guillermo de Agout.

Era un caballero de Provenza, de noble alcurnia, galan y trovador famoso. Floreció á mediados del siglo XIII, y de las várias notas que tuve ocasion de tomar registrando archivos y hojeando crónicas y manuscritos durante mi viaje por el Mediodía de Francia, deduzco que tomó una parte muy principal y activa en la política de su tiempo, lo cual no creo que haya observado ninguno de los autores que han tratado de este trovador y he tenido ocasion de ver.

Era, por lo que parece, Guillermo de Montagnagout completamente adicto y entregado á la causa de la independencia de Provenza y á la del conde de Tolosa Ramon *el jóven*, de quien encontré en un manuscrito de Arles que era consejero en 1240.

Por los datos de este manuscrito recogidos y por otros que no sin pena y laborioso trabajo pude recoger, paréceme poder asegurar que el poeta cuyo nombre figura al frente de este estudio fué el alma de los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en 1241, acontecimientos que fueron el último esfuerzo de Provenza, Tolosa y Aragon en pró de la nacionalidad del Mediodía.

Guillermo de Montagnagout, con gran patriotismo, con altas miras, con elevado criterio, consagró toda su vida á la realizacion de un proyecto, que por desgracia no pudo llevar á cabo. Se desprende de sus propias poesías, que luego examinaré, de sus políticos *sercentesios*, de sus actos como consejero del conde de Tolosa, que se ocupaba principalmente en destruir el tratado de Meaux de 1228, en arrojar la Inquisicion de Provenza, en levantar el espíritu del país para empujarle á recobrar su nacionalidad é independencia.

Mucho se ha hablado de los trovadores bajo el aspecto literario, y hora es ya de que se les juzgue tambien bajo el aspecto político, como hombres de gobierno y estado, y pues que las noticias, hasta hoy ignoradas, que sobre Guillermo de Montagnagout he tenido la suerte de adquirir me facilitan la ocasion, creo cumplir un deber aprovechándola.

El jóven conde de Tolo[illegible]staba, al principio, dispuesto á dejarse despojar de [illegible]us estados. Combatió valientemente contra las armas de Francia, pero la suerte de la guerra le fué fatal. En 1228 se avino á entrar en pactos y á salvar lo que le fuera posible de sus dominios, comenzando sus negociaciones de paz con la Iglesia y con el rey de Francia, en las cuales intervino, como embajador del conde de Tolosa, otro trovador tambien, Guido de Cavaillon, de quien se ha hablado en su lugar respectivo. (2)

En 12 de Abril de 1229 se concluyó la paz entre el rey Luis IX y el conde Ramon, ratificándose en París el tratado convenido en Meaux el año anterior. El conde de Tolosa juró delante de la puerta principal de Nuestra Señora de París cumplir dicho tratado, despues de lo cual fué conducido en camisa y descalzo al altar en donde el cardenal San Angelo le dió la absolucion. Por este tratado perdió el jóven conde la mayor parte de sus dominios, habiendo abandonado á la Iglesia romana todo cuanto le pertenecía al otro lado del Ródano, y al rey de Francia todos sus derechos á los países situados desde la diócesis de Tolosa y el rio Tarn, hasta el Ródano. Su hija Juana debia casarse con un hermano del monarca francés, y caso de morir sin hijos, el condado de Tolosa pasaba á la corona.

Para asegurar la sinceridad de su juramento, el conde fué á constituirse voluntariamente prisionero en el Louvre hasta la ejecucion de los artículos preliminares á que se habia obligado, el de recibir el perdon de la Iglesia, el de tomar la cruz de manos del legado del Papa para ir á combatir á los turcos por espacio de cinco años, el de hacer derribar los muros y fortalezas de treinta ciudades y castillos, el de entregar á su hija Juana, etc.

Ramon el jóven permaneció prisionero en el Louvre por espacio de seis semanas, y al salir fué armado caballero por el rey Luis IX el 3 de Junio, dia de Pentecostés. En este mismo mes, Juana, hija de Ramon, á quien éste habia entregado á los oficiales del rey, segun lo convenido, se desposó con Alfonso, hermano del monarca, pero como no contaban más que nueve años, habiendo nacido ambos en 1220, el matrimonio no se efectuó hasta pasados ocho años.

Tal fué aquel tratado, por el cual, segun los mismos historiadores franceses, se dió á conocer que los infelices albijenses no habian sido más que un pretexto, y que aquel drama terrible que se representaba hacia veinte años á través de la sangre y del fuego sobre cuatrocientos mil cadáveres, no tenia otro objeto que el dar Aviñon al Papa y Tolosa al rey de Francia. Tal fué aquel tratado infame, dice *El Indígena* de Tolosa, que los mayores reveses no debieran haber arrancado á Ramon *el jóven* y que no acertaríamos á explicarnos si no supiéramos á donde puede conducir el egoismo de un príncipe que no tiene posteridad y que desea morir tranquilamente en su casa.

Ramon volvió á Tolosa á fines de Setiembre de 1249 y en presencia del legado del Papa renovó sus juramentos. Aquel mismo año, un Concilio convocado en Tolosa estableció la Inquisicion, que fué confiada á los dominicos y que llenó de horrores y de víctimas á Provenza. Segun lo acordado en aquel Concilio, y segun las disposiciones tomadas por el que luego se llamó *santo* tribunal, quedaron nombradas comisiones, en cada parroquia, de denunciadores públicos para señalar á la justicia del tribunal los herejes, los poco celosos y los indiferentes, disponiéndose asimismo que los convertidos llevasen por distintivo unas cruces de colores; que todo hereje que pareciera haberse convertido á la fuerza fuese arrestado; que los habitantes de sitios infestados por la herejía, debiesen pagar un marco de plata por cada hereje cogido en su territorio; que la casa en donde fuese preso el hereje y aquella en que hubiese habitado fuesen arrasadas hasta en sus cimientos y confiscados los demas bienes de sus dueños; que fuesen confiscados tambien los bienes de aquellos que opusieran dificultades á los inquisidores ó no les apoyaran, y lo propio los de los herejes convertidos.

Armados con tan terrible autoridad, los monjes blancos comenzaron su obra, y vióse entónces lo que de memoria humana no se habia visto jamás, lo que ni en sueños se podia imaginar. Levantáronse hogueras en todas partes, donde eran quemados vivos los llamados herejes ó los acusados de serlo, y, violándose los cementerios, se desenterraban los cadáveres de aquellos que habian muerto en sospecha de here-

(1) Empezamos hoy a publicar el 3.° de los artículos *inéditos* con que se ha servido honrarnos el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, cuya competencia y prestigio son justamente conocidos y apreciados por cuantos se dedican al estudio de todo lo que á la historia y literatura de Cataluña y Aragon se refiere. Tanto este como los dos anteriores artículos que bajo la misma ilustre firma han aparecido en la REVISTA DE ARAGON, forman parte de la *Historia de los trovadores* de que ya han visto la luz varios tomos, publicacion que no vacilamos en calificar de verdadero *acontecimiento literario* que coronará dignamente la altísima reputacion de que goza su autor.

(2) Véase la obra citada *Historia de los trovadores provenzales*.

(Notas de la Redaccion.)

ía, para arrojar al fuego sus restos medio podridos ó sus esqueletos descarnados. En cuanto á los bienes de los quemados, pasaban á ser propiedad de los obispos ó de los inquisidores.

El país, ante aquellos despojos y aquellos horrores, tuvo un momento de virilidad, ofreciendo una resistencia desesperada á la Inquisicion, que á todo atentaba, para la cual nada habia sagrado. Los inquisidores fueron arrojados de vários puntos, pero á todos volvieron haciéndose preceder de las censuras y de los anatemas, haciéndose acompañar de las hogueras que cada vez devoraban más víctimas. En solo un dia, al pié del castillo de Monsegur, fueron quemados vivos trescientos desdichados, entre hombres y mujeres.

Levantóse un clamor general de horror, siendo eco y expresion de aquel sentimiento los terribles *serventesios* lanzados por algunos trovadores de alma varonil y de arraigado patriotismo. Entre los más decididos anatematizadores de la Inquisicion, entre los más activos propagandistas de las ideas favorables á la nacionalidad y al levantamiento del país contra sus invasores, figuraba Guillermo de Montagnagout, que era generalmente muy querido y que gozaba de una reputacion envidiable de valor, hidalguía y talento, cada dia aumentada por actos que le conquistaban las simpatías y el amor de sus contemporáneos. Guillermo de Montagnagout fué excomulgado y perseguido por la Inquisicion, pero esto le dió nuevos títulos de gloria á los ojos del país oprimido, y sus patrióticos *serventesios* circulaban por todas partes y eran recitados ó cantados en el seno de las familias ó en la intimidad secreta de las reuniones, sonando en todas partes como un toque de alarma que llamaba á los vencidos y á los perseguidos á levantarse contra los tiranos y opresores.

Se han perdido por desgracia las poesías que escribió Guillermo por aquel tiempo y que, por lo atentas á levantar los ánimos, tanta popularidad hubieron de darle, como se han perdido muchas de otros trovadores de aquella época misma, debido esto en gran parte á los trabajos de la Inquisicion que públicamente hacía quemar cuantas obras de trovadores llegaban á sus manos, creyendo poder reducir á cenizas el pensamiento como á cenizas reducía el cuerpo. Algunas quedan sin embargo de Guillermo que, aun cuando de tiempos posteriores, pueden dar idea de las desaparecidas, y algun *serventesio* tambien, milagrosamente escapado al naufragio, que es visiblemente del tiempo á que me refiero.

No cabe duda, por ejemplo, del siguiente, en que Guillermo, con elevado espíritu, lamenta los males caidos sobre la sociedad, dice que el siglo es enemigo de todo bien, que sólo imperan la codicia y el oro, que todo se falsea y vende, que el clero cumple mal con su mision y que los predicadores yerran clamando contra el amor de gloria. «Mal inspirado está, dice con levantada mira, aquel que hace poco caso de la gloria. Dios quiere la gloria y la paz, y el hombre, hecho por él á su imágen, debe abrigar el mismo deseo.»

Del tot vey remaner valor
qu' om no s' entremet say ni lay,
ni non pensson de nuelh ben say,
ni an lur cor mas en laor;
e méron mal cleres e prezicador,
quar devedon so qui a els no 's cové,
que hom per pretz nou do ni farsa be;
et hom que pretz ni do met en soan
ves ben loc no 'l mou al mieu semblan.
Quar Dieus vol pretz e vol lauzor...
Dones ben os folh totz homs que car no 's te,
e que fassa en aquest segle tan
que tay e lay si aya grat on que s n' an.

Entra luego á hablar de la Inquisicion y hé aquí de qué prudente manera combate su intencion política y con qué delicado tacto se expresa:

«Las gentes de Iglesia se hacen ahora inquisidores y juzgan las cosas á su manera. No reprocho el que se metan á inquirir, pero debiera ser solo para enmendar errores, para volver al camino de la fé á los que de él se apartan y para admitirlos caritativamente en el tribunal de la penitencia.....

»Dicen que el tisú de oro no conviene á las mujeres. ¡Si este fuese todo el daño que hicieran! Bien se pueden llevar buenos trajes sin faltar á Dios. No por llevar hábitos negros ó blancos se adquiere el amor divino, si á esto no acompañan los merecimientos. Que las gentes de Iglesia no renuncien á las vanidades mundanas, para pensar únicamente en su salvacion; que se despojen de toda soberbia y de toda codicia; que no usurpen los bienes de otros, y se les creerá. Si se les oye, no quieren nada, pero si se les vé, lo toman todo.»

Ar se sou faitz enqueredor
e jut jon aissi com lur play;
pero l' enquerre no 'm desplay,
ans me play que casson error,
e que ab belhi digz plazentiers ses y ror
torno 'is erratz desviatz en la fé,
e qui 's penet que truep bona merié;
et en aissi menon derg lo gazan
que tort ni dreg no i perdan so que i an.
Euqrens dizon mais de folhor
que aufres á dompnas non s' eschay,
pero si dompna piegz no fay
ni 'n leva erguelh ni ricor,
pergen tener no pert Dieu ni s' amor;
ni ja nulhs homs, si 'en estiers be 's captè,
pergen tener ab Dieu no 's dezavé;
ni ilu per draps negres ni per flor blan
no conquerran ja Dieu s' al ve no i fan...
Tug laisson per nostre Senhor,
nostre clercs, lo segle savay,
e no pesan mas quan de lay
aissi 'ls guart Dieus de dezonor,
cum elhs non an ni erguelh ni ricor,
ni cobeytatz no 'ls enguana ni 'ls te,
ni volon re de so belh que hom ve;
res no volon, pero ab tot s' en van;
pueys prezon pane qui que s' i aia dan.

El *serventesio* vá dirigido al conde de Tolosa, recordándole el daño que le han hecho los hombres de Iglesia y recomendándole que se guarde en adelante:

Sirventés, vai al pros compte desé
de Toloza, membre 'l que fay li an
e quartre d' elhs d' esta hora enan.

Por los años de 1237 á 1240, cuando más encendidos estaban los ánimos, cuando eran más vivas las quejas contra la Inquisicion, el conde de Tolosa llamó á su consejo á Guillermo de Montagnagout y á otros de sus mismas ideas, como si quisiera dar una satisfaccion al país por aquellos horrores que éste se veia obligado á soportar y él á permitir.

El conde fué excomulgado entónces por el arzobispo de Narbona, los inquisidores y los legados del Papa, acusándole de que favorecia á los enemigos de la Inquisicion, como lo demostraba el haber dado á Guillermo un puesto en su palacio y en su consejo.

Ya entónces, en este terreno las cosas y los ánimos, Guillermo llevó adelante su idea y demostró altas cualidades de hombre de estado. El poeta fué el alma de la política que se decidió por fin emprender el conde de Tolosa y el inspirador y organizador de una liga, por medio de la cual tuvo la habilidad de unir la causa de Ramon *el jóven* con los intereses de algunos barones franceses para el logro de sus pretensio-

nes feudales, del rey de Inglaterra para el recobro de los dominios de sus antecesores en el continente, y del rey de Aragon, resuelto por el momento á seguir en Provenza la política iniciada por su padre D. Pedro, el de Muret. Todos estos elementos supo mover Guillermo de Montagnagout, poniéndolos en lucha con la Francia.

Don Jaime *el Conquistador*, con quien parece que hubo de entenderse Guillermo principalmente, habiendo hecho un viaje á Aragon para conferenciar con él, pasó á Montpeller, donde se avistó con los condes de Tolosa y Provenza, y asociado con estos y otros barones, determinó por via de sentencia, que el conde de Provenza hiciera que la reina doña Sancha, mujer de Tolosa (llamada así por ser hija de Alfonso y tia por consiguiente de D. Jaime), solicitase de los jueces delegados de la Santa Sede el divorcio, de que ya se trataba. Doña Sancha, separada ya á la sazon del conde de Tolosa, vivia en los Estados del de Provenza. Todo esto se trataba y se hacia, segun lógicamente se presume, primero para facilitar á Ramon *el jóven* un nuevo enlace que le permitiera contraer alianzas por el momento y para sus planes necesarias, y segundo para excluir de su Estado á su hija Juana, casada, segun lo convenido en los tratados de Meaux y París, con el conde de Poitiers. Consiguiendo la exclusion de Juana, quedaba excluida de la sucesion la casa de Francia.

Al propio tiempo el conde Hugo de Lusiñan, á quien su esposa Isabel, viuda de Juan *sin Tierra*, incitaba con ardor á sublevarse contra Francia, se ligaba con Enrique III de Inglaterra, deseoso de recobrar antiguos Estados de la casa en Francia. El de Lusiñan, como lazo de union, prometia al monarca inglés el auxilio del conde de Tolosa y de los reyes de Aragon, Navarra y Castilla.

Todo esto, segun parece, fué obra de Guillermo de Montagnagout, ó tuvo al ménos en ello parte muy principal.

Las cosas llegaron á sazon, y á fines de 1241 rompió las hostilidades el conde de Tolosa, alzándose con el conde de la Marca Hugo de Lusiñan contra el rey de Francia. Acudió inmediatamente a unirse con ellos Enrique III de Inglaterra, pero en los primeros encuentros fué vencido y derrotado por el rey de Francia, teniendo que retirarse á Burdeos.

Hugo de Lusiñan, el conde de Rhodez y otros, depusieron las armas y pactaron con el vencedor, miéntras que las armas del conde de Tolosa alcanzaban visible progreso, apoderándose de varias plazas, entre ellas la de Narbona, de donde fué arrojado el arzobispo. Ramon de Tolosa, vencedor por el momento, recobró sus antiguos títulos y pasó á Burdeos para avistarse con el rey de Inglaterra, su aliado.

Víctor Balaguer

(Se concluirá.)

EL PROGRESO DE LAS ARMAS.

I.

En aquellos felicísimos tiempos en que los hombres eran unos brutos, ó mejor dicho, segun las modernas teorías positivistas, los brutos no habian llegado al desenvolvimiento racional humano: las armas más usuales y corrientes con que se defendian de las fieras sus semejantes, y guerreaban contra los de su raza, fueron, segun la autoridad de Lucrecio, confirmada por los estudios de la ciencia prehistórica, las manos, las uñas y los dientes; mas el dejarse clavados los últimos en las carnes de su presa, y el destrozarse bárbaramente las primeras, no debia hacer mucha gracia á nuestros belicosos y antiguos progenitores; y comprendiendo en su buen talento ó acaso imitando de algun oso ó alimaña parecida, que con la rama del árbol se podia arrimar un buen trancazo, y con las piedras del suelo descalabrar lindamente la cabeza al prójimo, armáronse de unas y otra, y el mundo comenzó á contemplar con miedo y espanto al que más tarde habia de sujetarle, déspota soberano, á su capricho.

¡Oh fuerza del progreso! Bien pronto conocieron los hombres cuántas ventajas lleva la piedra con filo á la tosca, la rama aguzada en punta á la roma, la herida al golpe y la sangre á la contusion, y aguzaron los troncos en las piedras, y las piedras en sí mismas, y pasaron de la edad arqueolítica á la neolítica, es decir, de un siglo bárbaro á otro más bárbaro todavía, pero más progresivo.

Arrojada la piedra ¿quién sabe dónde irá á caer? Lanzado el hombre por el camino de los descubrimientos ¿quién será capaz de detenerle en su carrera triunfal? Así, no tardó en apercibirse, que si la piedra era más dura que su cabeza, el último endurecimiento de la piedra era el metal; y en el amor que le abrasaba por sus hermanos, adornó con él sus pesadas lanzas y arrojadizos dardos, vistió con él su cuerpo ¡oh vergüenza! todavía desnudo, y con él levantó murallas de escudos, y bajo sus enormes planchas atacó seguro las ciudadelas enemigas, quedando el mono racional convertido en una especie de grandiosa tortuga.

Segun añejas crónicas, al bronce, mezcla de cobre y estaño, cupo la suerte de obrar tales maravillas. Dícese que los caldereros ambulantes, vulgo amoladores, que hoy mismo recorren nuestras ciudades y aldeas sacando filo á los cuchillos y punta á las tijeras, son los ínclitos genuinos descendientes de los más antiguos metalurgistas, que honraron la humanidad con sus peregrinos inventos. No cabe duda, el bronce es el metal de guerra más antiguo y tambien el más moderno: el alfa y el omega de la civilizacion, la lanza del bárbaro asiático y el cañon del civilizado europeo. Los extremos se juntan, ó por mejor decir se compenetran. Las entrañas de la tierra parieron al hierro con bastante posterioridad, el cual, si bien es más puro y más útil, por haber nacido más tarde, mereció ménos nobleza.

Así que los héroes de los poemas de Homero todos llevan cascos y armaduras de bronce, los soldados y gente menuda no pueden gastarla más que hierro; no porque valga ménos, sino porque los nobles en todos tiempos y países han tenido suma aficion á lo más inútil y rancio.

Del bronce al hierro; del hierro á su más eminente substractum el acero, flexible, delgado y resplandeciente como un rayo de la cólera divina. ¡Oh! cuantos siglos la humanidad ha puesto toda la honra en su más hábil manejo, toda la razon en descargarle con acierto, toda la gloria en hacer temblar al mundo con el brillo siniestro de las espadas y montantes! ¡Siglos de heroísmo que la fantasía nos representa con vivísimos colores, y que la memoria llora perdidos entre las nubes de polvo y humo que levantan las armas de nuestros dias! Un monje aleman tiene la pretension de haber inventado la pólvora. ¡Pretension injusta! La sociedad no pudo aguardar tanto tiempo el descubrimiento de materia explosiva tan necesaria. Los chinos habian ocupado su talento cuadrado como sus cabezas en perseguir su mortífera invencion, y los árabes á quienes tocó la honra de perfeccionar todos los elementos civilizadores, que en los pueblos conquistados y recorridos por sus briosos corceles aprendieran, la trasportaron del Asia al Africa. Los al-

mohados, deseosos de exterminar á los impíos y bárbaros almoravides, convirtieron las rocas escarpadas de las montañas del Sud en castillos inescalables, y créese que trasformaron el salitre en pólvora y el hierro en gruesas pelotas, que lindamente arrojaban á los pueblos de sus rivales. Estos tremendos acreolitos pasaron luego el hercúleo estrecho, y llovieron en profusion sobre los espantados vecinos de Algeciras, Baza y Alicante. Abdelmunen es acaso el primer táctico de la guerra moderna: los que así no lo reconocen ignoran quién sea este caballero. El abatió el poder de la caballería y la sustituyó con cerradas filas de compactos infantes, él hacía volar por los aires redondas peñas y pelotas de metal, segun sospecha la fama, sobre los pueblos que le resistian, y con tan dulce sistema logró dominar el Africa y la España, como dominára el mundo entero, si la impiacable enemiga de la vida no hubiera segado la suya en agráz.

Este invento tuvo un gran inconveniente; metía mucho ruido, y era imposible que permaneciese secreto por largo tiempo. Los españoles al principio se quedaron con tanta boca abierta viendo caer aquellas enormes peladillas que les quebrantaban los huesos de su cuerpo, con mas dolor que las almendras de los pastores quebraban las salientes y enjutas mandíbulas del hidalgo manchego. Despues observaron que era más el ruido que las nueces, que todas metian bulla, pero que no todas hacian rastro; hasta imaginaron que aquello tenía algo de musulman y diabólico, y apegados á las de sus abuelos se rieron de las armas que tanto pavor les habian causado. ¡Brillaten testimonio del carácter nacional! Preciso fué que vieran muchos infantes perniquebrados, muchas armaduras rotas y rodelas atravesadas como si fueran de carton, para convencerse de que la cosa iba un poco séria; y allá por entre las vejeces del siglo catorce y las mocedades del quince comenzaron á acariciar con ménos odio esos mónstruos apocalípticos, que segun su mayor corpulencia y alcance tomaron los nombres de lombardas, cañones y culebrinas, con las que vapulearon en tan contínuas zurras á los almohades, logrando enviarlos bien pronto con la música á otra parte y pudiendo decir entónces como en ninguna ocasion aquello de «Al maestro, cuchillada.»

Cuando los demás pueblos de Europa olfatearon la noticia del espantoso alboroto que en las guerras españolas se movia, tentóles el demonio de la curiosidad, procuraron escudriñarlo, y convencidos como Dios de que aquello era bueno, dijeron para su capote: «Pues nosotros no hemos de ser ménos,» y héte aquí la artillería haciendo retemblar los cuatro quicios del mundo, como las cumbres del Etna tiemblan extremecidas por el fragoroso estruendo que, en sus oscuros antros, mueven sin cesar los atormentados yunques, donde los cíclopes, ennegrecidos y deformes, por el ojo único de sus frentes, fraguan las armas con que el dios de la cojera trata de vengar la afrenta que Marte le infiere, holgándose con su mujer, segun le participa el candoroso y rubicundo Apolo.

Como los hombres no son acémilas, aunque alguna vez lo parezcan, tuvieron que aligerar la carga y trasformar la lombarda en arcabúz, la culebrina en escopeta, el cañon basil, y desde aquel momento quedaron convertidos en otros tantos Joves tonantes, lanzándose mútuamente y á largas distancias los rayos de su ira envueltos en plomo y hierro, y las armas blancas se oscurecieron ante las negras, y ni el valor, ni la destreza, ni la armadura del feudal señor, alcanzaron á impedir que la mano más villanesca y el ojo más certero metiesen una onza de plomo en su corazon, é igualasen á todos en la muerte, como el nacimiento nos iguala en la naturaleza. No parece sino que un *delirium tremens* se ha apoderado de la prole de Japeto por perfeccionar su arma favorita. El hierro, el bronce, el plomo y el acero, ya puros ya mistificados, le ofrecen sus servicios; y surgen como por encanto y con rapidez vertiginosa, tras el pedernal el piston, tras el piston la aguja. Antes entraba la bala por la boca y salia no pocas veces por la culata, ahora se mete por detras y se escupe por la boca. Remington, Berdan, Chassepot, Krupp y Barrios ¡nombres insignes que la humanidad respeta, y á quienes agradece el uno la pierna que le falta, el otro el brazo truncado, y el de más allá la cabeza rota! Numerosos satélites piden luz prestada á estos astros, y despues se la abrogan como propia, y nos amenazan con hacerlo mejor: pero tantos nuevos inventores bien se podrian, como dice Iriarte, ir á guisar huevos más léjos de las Islas Filipinas.

II.

Las armas de fuego no sirven ya un comino; es necesario arrinconarlas dejando que el orin las pudra. Pasó su reinado como pasa la gloria de este mundo, y un nuevo y más poderoso elemento les ha arrebatado su mortífera pujanza. Así como las hembras se escudan triunfantes en su debilidad para vencer la arrogancia del hombre, y son las que realmente gobiernan la sociedad por su imperio en la familia, así el papel sensible hasta el punto que el trazo de la pluma le rasga, ligero hasta moverse juguete del viento, y débil y complaciente esclavo del ingénio que le hace servir á sus caprichos, desde súcia envoltura de especias, hasta santuario donde se guardan recogidas las más altas cavilaciones; desde tabla augusta de la ley, hasta postizo cuello de camisa; ha sido en los contemporáneos tiempos bastante esforzado para resfriar el coraje de los ejércitos más aguerridos, y acallar el estrépito de la fusilería. Y no es sólo su poderío omnímodo en la guerra brava; en esa otra más mansa, pero no ménos cruel que se llama la paz, ostenta de igual manera por todos acatado su incontrastable dominio. Una enérgica nota del ruso ó del inglés conmueve hoy con mayor espanto la Europa, que la más nutrida descarga: una confidencia apénas legible en la sutil hoja de papel con que se lia un cigarrillo, significa á veces la parte más segura de la victoria: la secreta negociacion de un mensaje bordado de lisonjeras promesas, trasforma un cuerpo de combatientes en una banda de peces, esto es, en animales de sangre fria, á los que siempre la han tenido caliente. El plomo mata, el papel vence. La cláusula de un tratado equivale en ocasiones á gloriosa conquista, y la torpe interpretacion de la misma es tan fatal como una derrota á campo raso. El acero ya no brilla en la espada, sino en la pluma. Un *memorandum*, un programa, un manifiesto, alzan la voz de alarma: un pacto público ó convenio doloso la apagan. Como decia el incomparable Breton, la guerra es ya de pura ceremonia, y ya no logra afligir á nadie con el trueno de sus mónstruos fundidos. Antes nos matábamos á tiros, ahora á papelazos. Un diplomático es un general, un reducido gabinete el campo de batalla, un pedazo de papel la fuerza dispuesta á la lid.

¡Oh Providencia! Los árabes, que revelaron á la atónita Europa las armas de fuego, revelaron tambien á su ignorante alumna en las hojas delgadas del papel un arma nueva que habia de arrebatarles andando el tiempo su legítima influencia. En los primeros dias no se conoció todo su alcance. ¿Quién es capaz de medir á donde llegan sus fuerzas, si no las ha tentado en ocasion peligrosa ó memorable? Así se redujo su inocente mision á guardar en su seno candorosas baladas y heróicos romances, ó á esculpir con eternos carac-

tóres las genealogías de los príncipes ó las hazañas de los valientes. Y despues, ¡ah! despues ha representado un mando predominante y absoluto.

El papel es al gobierno social, lo que el hierro á la industria. Quitad estos dos elementos y nuestro planeta no se conoce á sí mismo.

¿Quién que venga á pretender á la córte, ó como ahora se dice, á luchar por la vida, no trae una docena de pliegos de papel bautizados con el nombre de cartas, que son otros tantos soldados con cuya bizarría cuenta para el éxito del combate? ¡Oh! Desde que el bueno de Marco Tulio, para demostrarnos su elocuencia en los negocios menudos, tuvo la mala idea de legarnos su epistolario encomiástico-recomendatorio, que Simon Abril nos vistió á la castellana, todo racional, ya literato, ya *sine litteris*, ya de grado, ya por fuerza, vése aguijoneado á cursar el género de la epístola, que si tiene poco de estético, tiene bastante de temible.

Una carta lleva muchas veces, incubándolas en su seno, la honra y la fortuna de un malvado y la ruina de un hombre de bien. Sucede en otras lo contrario, pero son las ménos. Luchar en el palenque de la virtud es cosa gastada: la batalla del saber adolece de petulancia: la guerra de la carta, (no se confunda con la de Inglaterra), es la única eficáz, la que prueba la fidelidad de los amigos y las fuerzas de los combatientes. Cada remesa de pliegos envueltos y encarpetados en sus sobres que el correo trae y lleva, son otras tantas rociadas de arcabucería con que en los benéficos tiempos en que el ramo de la oliva florece, los hombres se quitan suavemente la piel, la fama y el dinero. Y esto entre la gente de fila; que cuando el papel cae en manos de una eminencia de esas que se callan tantas cosas buenas que importan al mundo un ardite, entónces bien puede convertirse en manifiesto patriótico que le gane las riendas del gobierno, ó provoque un temeroso cataclismo. Y si el papel, en vez de tinta comun, se deja emborronar con tinta china; si en vez de esculpirle la mano lo hace la imprenta, y lo trasforma en libro, folleto ó periódico, ¿qué maravillosos efectos no consigue? ¿Qué despotismo no ejerce? ¿Qué pasiones no inflama? ¿Qué voluntades, en fin, pueden contrastar su imperio avasallador? El papel es el resúmen de la vida moderna. Cansados los carrillos de hincharse, soplando la trompa de la fama, han encomendado al papel sus elogios: cansadas las manos de sacudir el látigo de la sátira, han impreso en el papel sus sarcasmos: cansada la razon de pregonar en alta voz la verdad ante un público sordo, ha puesto en el papel sus argumentos: cansado el maestro de sus peripatéticas conferencias, ha constituido el libro su sustituto: cansada la ley de estar colgada y desobedecida en columnas y pórticos, se ha hecho código de papel: cansado el poeta de cantar con la lira estrofas perdidas en el desierto, canta en la cuartilla emborronada: cansados, en fin, los monumentos graníticos de borrar bajo la inclemencia de las edades las inscripciones que, como sagrado depósito, se les encomendaran, se han descargado de este peso, fiándolo con más seguridad á la débil y blanca hoja de papel que el soplo del viento arrastra en su carrera.

El papel es el arma universal, así en la tormenta como en la calma, en la paz como en la guerra. El papel es fuerza, es sabiduría, es música, es monumento, es todo lo que puede ser; pues por último se nos ha convertido en dinero.

Un billete de banco vale muchos miles, y no embarga los bolsillos, ni mancha las manos como el vil metal.

Desde el momento en que el papel se ha metamorfoseado en dinero, nadie osará negar que es el arma más potente y peligrosa de que pueden disponer los hombres: el hierro y el oro le miran con temor, y con justicia le proclaman el teniente de Dios sobre la tierra. Humillémonos, pues, á su poder y con su ayuda lancémonos al combate, seguros de encontrar: *Non mors cita*, como dice Horacio Flaco, *sed victoria læta*.

GERMAN SALINAS.

LA GOLONDRINA.

(TRADUCCION DE A. DE LAMARTINE.)

Detente, pasajera golondrina,
Y vén á reposar cerca de mí;
Viajeros ambos, con amor te llama
Mi corazon, no extraño para tí.

En el destierro nos juntó el destino,
Vén, no temas y anida junto á mí;
Que si tú gimes, gemiremos ambos
Cuando mi duelo se refleje en tí.

¡Ah! si del techo que nacer te viera
Una suerte cruel te arroja aquí,
Vente á vivir en la ventana mia
Ya que el destino nos reune así.

¿Vés á lo léjos la francesa costa,
Suelo amado que se abre para mí?
Corre y lleva la flor de mi esperanza.
¡Quién pudiera volar cerca de tí!

¡No me quiero quejar! La tiranía
Cerró esa amada patria para mí:
Para encontrar la libertad proscripta
¿No tenemos el cielo junto á tí?

FAUSTINA SÁEZ DE MELGAR.

Jaraba, Agosto de 1870

SONETOS.

I.

NO ME CULPES A MI.

No es culpa mia si febril delirio
Quemado por frenéticos antojos;
Si anhelo verte para ser despojos
De las hogueras que en tu faz admiro;
Si como ardiente mariposa giro
Persiguiendo las llamas de tus ojos,
Y de tu boca á los encantos rojos
Anhelo dar el alma en un suspiro.

No me culpes á mí porque te quiera,
Por querer en mi angustia no quererte
Queriendo siempre cual jamás quisiera.
Culpa á los hados, culpa á nuestra suerte;
Culpa al cielo, pues quiso que te viera;
¡Culpa á Dios, que tan bella quiso hacerte!

II.

DESDICHAS Y PENAS.

Por más que á un ángel de hermosura adores,
Pues eres hombre y cual los hombres eres,
Ver deslizarse tu existir no esperes
Sin que marchitas esperanzas llores.
¿No mueren como chispas los amores?
¿Es eterno el amor de las mujeres?
Por un solo momento de placeres,
¡Cuántas y cuantas horas de dolores...!
¿No ves aquel peñasco que resiste
Del mar á los esfuerzos colosales,
Haciendo siglos que luchando existe?
¿Ves aquel humo alzarse en espirales
Y confundirse con la bruma triste?...
Humo es la dicha, peña nuestros males.

VALENTIN MAJAN Y CARBONELL.

ESPECTACULOS.

El baile de espectáculo ha recorrido por completo en nuestra época las escalas zoológica y mitológica. Así se ven aves y peces de diversas clases y colores; reptiles, saurios, quelonios, ofidios y batracios; ninfas, faunos, sátiros, bacantes, náyades, hombres y dioses; todo, en fin, cuanto por su naturaleza tiene vida ó la ha tenido merced á la imaginacion y fantasía humanas, todo se presenta hoy á la espectacion del público, formando caprichosos grupos y vistosas combinaciones, danzando y bailando de maneras diferentes al compás de la música, que tan pronto toca un wals, una polka y un bolero, como un trozo selecto de ópera de los mejores artistas.

Una ventaja ofrecen ó debian ofrecer estos bailes de espectáculo en pró de la moral, que consiste en hacer desaparecer la desnudez de formas tan genuina y propia del baile, pues representándose séres diversos, éstos estarán tanto mejor caracterizados cuanto más se parezcan al original. Mas no crean ustedes que por eso el realismo domina ménos en el baile, pues á pesar de todo y á pesar de los mil nombres con que se bautiza á los individuos del cuerpo coreográfico siempre se ven piernas al aire, y siempre la desnudez se lleva la palma.

Estas consideraciones nos las sugiere el nuevo baile titulado *El País de las Mariposas*, tan hábil é ingeniosamente dispuesto por el maestro D. Ricardo Moragas.

Nos faltaba un baile de insectos lepidópteros y el Sr. Moragas compuso *El País de las Mariposas*, que el público zaragozano no ha tenido más remedio que aplaudir y que atrae numeroso concurso al elegante coliseo de Pignatelli.

Bonitos y vistosos trajes en las mariposas, luciérnagas y orugas; bailables perfectamente combinados y dispuestos; acierto y buen deseo en el cuerpo coreográfico, y habilidad, ligereza y gracia en la pareja Límido-Torres; hé aquí todo lo que puede decirse del baile recientemente estrenado para orgullo del maestro compositor y para gloria de los artistas.

La señorita Límido, sobre todo, muestra de un modo elocuente hasta dónde llegan sus cualidades de bailarina de primer órden en todo el baile, y especialmente en el *gran paso á dos*, en que arranca siempre una general salva de aplausos que el público le tributa entusiasmado.

Yo, lo confieso con franqueza; habia oido diversos pareceres acerca del mérito artístico de la señorita Límido, y hasta habia tambien emitido mi opinion: quién la consideraba superior á la Pinchiara, quién con ella decia que rivaliza; otros la conceptuaban más inferior á la que tanto tiempo ha sido nuestra delicia, y que es acaso hoy la primera figura en el arte de Terpsícore; pero despues de haber visto *El País de las Mariposas*, lo digo sin reparo, creo que muy bien merece la Srta. Límido que su nombre se coloque al lado del de Emilia Pinchiara.

Es todo cuanto puedo decir en elogio suyo.

La orquesta no está ni con mucho á la altura de la reputacion de su director, el Sr. Lluves, ni corresponde al trabajo que este se toma.

Yo creo que la falta se encuentra en el personal de la orquesta, que adolece de algunos vicios que creemos fáciles de corregir, sin que por eso hayamos de indicar.

* * *

En las conocidísimas comedias de repertorio puestas en escena han agradado y merecido aplausos los señores Maza (si bien éste ha tomado escasa parte en las representaciones de esta semana), Riquelme, cuyo amaneramiento y tonillo madrileño disuenan al público no pocas veces, y los señores Venegas y Sabater.

En cuanto á las damas que actúan en Pignatelli habia ofrecido, como mis lectores recordarán, dedicarles la presente revista, pero no he podido hacerlo porque asunto que en justicia reclamaba el poco espacio de que puedo disponer, lo ocupa por completo.

Nunca será tarde si es que me dan motivo para tributarles elogios, como deseo.

JUSTO.

Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial.

ANUNCIOS.

LA ESCOLAR.

LIBRERIA DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

Calle de D. Jaime I, número 42.

En esta librería se sirven con prontitud y economía los pedidos que se hacen de los artículos á que se dedica

Se reciben comisiones y encargos.

Dirigirse á JUAN OSÉS.

LA SALDUBENSE

DEPOSITO DE LIBROS Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Y TALLER DE ENCUADERNACION DE

COSO 104

ESPECIALIDAD EN LIBROS Y OBJETOS PARA LAS ESCUELAS DE PRIMERA ENSEÑANZA.

FRANCISCO RANCES.

OBRADOR DE ENCUADERNACIONES Y LIBROS RAYADOS EN EL HOSPICIO PROVINCIAL

A CARGO DE EMILIO FORTUN.

Hay un gran surtido y muestrario de todas clases *á precios de prospecto* en el Coso, Bandera Española. Se reciben toda clase de trabajos, como modelos de rayados, por difíciles que sean, y escribiendo por el correo interior se pasará á domicilio.

CONFERENCIAS

SOBRE LA PLURALIDAD DE MUNDOS

POR FONTENELLE,

traducidas y aumentadas con un prólogo y notas

POR

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.

Forma un volúmen de 176 páginas en 8.° y se halla de venta á 4 reales ejemplar en las librerías de la Sra. viuda de Heredia, Menendez, Osés y Francés.—En Madrid, en casa de Murillo y en las principales librerías.

LA PUBLICIDAD,

LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

DE JOSÉ MENENDEZ

JAIME I, 54.

En este establecimiento se encuentra un gran surtido de devocionarios, Semanas Santas, obras de religion y de texto para todas las carreras.

Se suscribe á toda clase de periódicos, tanto nacionales como extranjeros, de medicina, farmacia, derecho, literatura, etc.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

COSO, ZARAGOZA.

INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE OBJETOS DE ESCRITORIO.

DEPÓSITO DE PAPELES PINTADOS DE LAS MEJORES FABRICAS.

NOVEDAD Y BUEN GUSTO. — VARIEDAD Y ECONOMÍA.

COSO, ZARAGOZA.

LA BANDERA ESPAÑOLA.